

Sólo visitar la portentosa fábrica ya sería estímulo suficiente; más lo es aún al saber que allí han encontrado justo acomodo todas las pinturas y demás objetos artísticos que antes tan lamentablemente estaban colocados en el Museo de San Vicente.

Dieciocho Grecos, quince procedentes del Museo anterior y los otros tres de la Parroquia de Talavera la Vieja, entre ellos la sublime *Asunción de la Virgen* y el no menos portentoso *Coronación de la Virgen*, por vez primera expuesto en la capital toledana. Pinturas de Luis Tristán, el discípulo más directo del cretense toledano. Tapices flamencos. Retablos de muy variadas épocas y estilos. Orfebrería, esculturas de los siglos XVI y

XVII, marfiles, armaduras, objetos de gran interés histórico, como las banderas que llevaban las naves españolas en aquella "gran ocasión" que fué la Batalla de Lepanto.

Todo esto es algo de lo que puede contemplarse hoy reunido en el recién conjunto Museo, con el cual Toledo se pone a la cabeza de las ciudades museísticas del mundo. Si Toledo es todo él un inacabable museo, para estar a tono con la ciudad precisaba de un Museo tan sugestivo como el que ahora, por fortuna, cuenta ya.

No podemos pormenorizar con detalle todo lo allí ordenado; sólo querremos con estas líneas llamar la atención de los innúmeros admiradores de la ciudad imperial e incitarles

a que visiten este Museo de Santa Cruz, sin igual.

Complemento de las valiosas colecciones pictóricas, es la de muebles renacentistas españoles auténticos (tan en boga hoy en el mundo entero). Un excelente lugar para el estudio de esta manifestación de la austeridad y la elegancia con la que España entendió la manera de amueblar los hogares en los llamados siglos áureos.

Museo este de Santa Cruz que inexplicablemente aún no está en los programas de las agencias turísticas, a las que por lo que se ve les interesa particularmente mucho más llevar a los visitantes a los talleres del damasquinado y a los donde se bordan las mantillas de blonda.



Retablo de Jaime Huguet. Siglo XV.

Pintura de Salvador Dalí.

PINTURA CATALANA EN EL "CASÓN DEL BUEN RETIRO"

Cuarta de las grandes Exposiciones que se celebran en el "Casón" y, naturalmente, después de las de Velázquez, Goya y Berruguete, ésta resulta como más apagada que las precedentes, sin producir aquel impacto masivo.

Nos parece querer abarcar en demasía, en una superficie expositiva no muy grande, una síntesis de la pintura en Cataluña de todos los tiempos. Los contrastes son violentos y, por otra parte, hay períodos de la pintura en aquella región que no interesan más que al historiador, por su casi nula calidad pictórica (como son, por ejemplo, la pintura de los siglos XVII y XVIII).

Hubiese sido más completo y más interesante haber expuesto sólo la pintura románica y gótica, pues de esas dos modalidades sí que se encuentra particularmente rica

Cataluña. O, por el contrario, haber tomado como fechas iniciales las del Romanticismo y haber llegado hasta nuestros días, dando con ello más completa representación a los pintores de hoy (tan parcialmente mostrados ahora y en los casos de Dalí y Miró con obras tan poco difinitorias).

No obstante estos reparos, la exposición de Cataluña nos parece un acierto como norma a seguir y poder ver reunidas las obras pictóricas más importantes de las varias Españas, de las peninsulares y de las insulares. Y aun sería necesario también abarcar a las otras americanas, a las del "más allá".

Con este destino múltiple, el "Casón" tiene asegurada una continuidad de interés en su misión a cumplir en el futuro. Comprendemos que no siempre se pueden obtener exposiciones sensacionales, pero sí procurar que dicha sala magna madrileña no desdiga de todo lo realizado anteriormente.

A la vista está la conmemoración de Zurbarán, que seguramente estará ya programado. ¿No sería también el Casón el marco ideal para una muestra de Arte americano pre-colombino?

Doscientas tres obras procedentes de pintores catalanes, desde el arte del Paleolítico superior hasta las audacias de Tapies. La historia de Cataluña se puede seguir paralelamente reflejada en su pintura, con sus períodos de esplendor y decaimiento. Los grandes siglos medievales, en los que hasta los peces del Mediterráneo llevaban los colores rojo y gualda de los monarcas aragoneses-catalanes. El nuevo renacimiento que supuso la industrialización textil. El esplendoroso momento cultural presente.

Síntesis de todo el vivir industrial y espiritual de unas tierras que aman con pasión el arte, la exposición catalana trae hasta el centro de España un cordial latido que era necesario compulsar.